



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

GRADO EN PSICOLOGÍA

¿Somos buenos detectando la mentira? Estudio del efecto del género de la persona juzgada, género de quien juzga, y acción realizada (mentir vs decir la verdad) sobre la precisión del juicio.

Autor: Carmen Andújar Torres

Dirigido por: José María Arana Martínez

Fecha de presentación: Julio de 2015

ÍNDICE

DECLARACIÓN DE AUTORÍA	I
RESUMEN	II
I. INTRODUCCIÓN	1
1.1 JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO.....	1
1.2 FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	1
1.3 OBJETIVOS Y/O HIPÓTESIS.....	9
II. METODOLOGÍA	11
2.1 SUJETOS	11
2.2 MATERIALES	11
2.2.1 Cuestionario no estandarizado de inteligencia IQ-10.....	11
2.2.2 Clips de vídeo	11
2.3 PROCEDIMIENTO	12
2.3.1 Primera fase: búsqueda de los participantes que mienten para crear los vídeos.	12
2.3.2 Segunda fase: valoración de los vídeos por los jueces (participantes).	13
2.4 ANÁLISIS ESTADÍSTICOS.....	14
III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	15
3.1 DESCRIPTIVOS.....	15
3.2 ANOVA 2x2x2	15
3.3 DESCRIPTIVOS DEL CRUCE DE VARIABLES GÉNERO DEL PROTAGONISTA Y ACCIÓN.....	17
3.4 ANOVA 2x2 DE MEDIDAS REPETIDAS DEL CRUCE DE VARIABLES GÉNERO DEL PROTAGONISTA Y ACCIÓN.....	17
IV. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA	22
4.1 FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	22
V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	24

VI. ANEXOS	27
ANEXO 1. PRUEBA DE RESISTENCIA A LA TENTACIÓN	27
ANEXO 2. CLAVE DE RESPUESTAS CORRECTAS	32
ANEXO 3. CARTA PARA LA SOLICITUD DE COLABORACIÓN Y CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LOS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO.	34
ANEXO 4. INSTRUCCIONES PARA LOS JUECES.....	36
ANEXO 5. ESTUDIO SOBRE LA HABILIDAD DE DETECCIÓN DE MENTIRAS Y VERDADES EN ADULTOS	37

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Puntuaciones medias de los jueces detectando la mentira y la verdad según el protagonista del vídeo.....	15
Tabla 2. Media y desviación típica de la precisión según las variables género del protagonista y acción.....	17
Tabla 3. Porcentajes de precisión de detección de verdades y mentiras, según el género del protagonista y la acción realizada (mentir/decir verdad).....	19

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Efecto del género del protagonista en la precisión de los jueces.	16
Figura 2. Interacción entre género del protagonista por acción para la variable dependiente grado de precisión.	18

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

D./Dña. Carmen Andújar Torres, con DNI 53579923-C, matriculada en la Titulación de Grado en Psicología.

Declaro que he redactado el trabajo “¿Somos buenos detectando la mentira? Estudio del efecto del género de la persona juzgada, género de quien juzga, y acción realizada (mentir vs decir la verdad) sobre la precisión del juicio” para la asignatura de Trabajo Fin de Grado en el curso académico 2014–2015 de forma autónoma, con ayuda de las fuentes bibliográficas citadas en la bibliografía, y que he identificado como tales todas las partes tomadas de las fuentes indicadas, textualmente o conforme a su sentido.

En Salamanca, a

Fdo.:

RESUMEN

Una mentira es una declaración realizada por alguien que, aun a sabiendas de que es falsa en todo o en parte, espera que los oyentes le crean de forma que se oculte la realidad total o parcialmente. La mentira está presente en nuestras vidas desde el momento en que establecemos relaciones sociales, y tanto en su expresión como en su detección e interpretación, adquiere una especial relevancia la comunicación no verbal. Existen diferentes tipos de mentiras, según su grado de importancia en los diferentes contextos, siendo especialmente relevante en el ámbito judicial. El objetivo general del presente estudio es el de intentar ofrecer una estimación de la habilidad de personas legas para discriminar entre mentiras y verdades en personas adultas. Para ello 171 alumnos de segundo curso de Grado en Psicología, visualizaron cuatro vídeos de 2 minutos donde aparecía una persona a la que habíamos grabado (bien mintiendo, bien diciendo la verdad). Además de la acción (mentir, decir la verdad) se “manipularon” la variable atributiva género de la persona evaluada y de la que juzga, siendo la variable dependiente el grado de precisión con el que estos últimos emiten su juicio. Para conseguir a estos cuatro sujetos fue necesario someter previamente a 153 personas al paradigma de resistencia a la tentación. Con el ANOVA mixto 2x2x2 y con el ANOVA 2x2 de medidas repetidas obtuvimos que hombres y mujeres no diferían en el grado de precisión para captar mentiras; que se detecta mejor a los hombres cuando mienten que cuando dicen la verdad, mientras que a las mujeres se les detecta mejor cuando dicen la verdad que cuando mienten. Por último, en caso de que el protagonista del vídeo mienta, se le detecta mejor cuando es hombre que cuando es mujer.

Palabras clave: detección de mentiras, resistencia a la tentación, precisión, engaño

I. INTRODUCCIÓN

1.1 JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

La literatura científica e investigación sobre el fenómeno de la mentira es bastante amplia habiéndose tratado desde el campo laboral, político, de las relaciones de pareja, o desde los ámbitos jurídico-legales. En todos ellos es importante detectar cuándo miente una persona, ya sea un trabajador, un gobernante, un miembro de la pareja o el encausado. Con nuestro trabajo pretendemos profundizar en el estudio de variables relevantes para la precisión en la detección de la mentira/verdad tales como el género del sujeto emisor, el género de quien debe juzgar, y si se trata mentiras o verdades. En este sentido, un gran número de estudios pone en evidencia la existencia de una capacidad bastante limitada de los individuos a la hora de ser precisos en sus juicios, concretamente en torno al 50 % de probabilidad, donde subyace la influencia conjunta de numerosas variables, como son la situación de engaño o variables del emisor y/o receptor (Garrido, Herrero & Masip, 2002). En este estudio se abordan la variable género del emisor y receptor (hombre/mujer) y la acción (mentir/decir la verdad), que hipotetizamos como influyentes en la habilidad de personas adultas legas para detectar la mentira en los demás. ¿Detectan mejor la mentira los hombres o las mujeres? ¿Y la verdad? ¿A quién se detecta mejor cuando mienten, a los hombres o a las mujeres? ¿Y cuando dicen la verdad? ¿Qué detectamos mejor las mentiras o las verdades?

1.2 FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Cuando hacemos referencia al término de mentira, la gran mayoría de nosotros pensamos en aquellas situaciones en las que hemos mentido “piadosamente” o hemos dicho pequeñas mentiras, considerándolas de tal forma que, a veces, le restamos la importancia que verdaderamente tiene en diversos acontecimientos sociales al ser nosotros mismos quiénes falsificamos la información que transmitimos a los demás. De la misma forma, recordamos momentos en los que hemos pillado a alguien en su intento de ejercer el engaño y, en estos casos, nos sentimos decepcionados en mayor o menor medida. Por lo que una pregunta que merece la pena plantearnos es la siguiente: ¿supone el acto de mentir siempre un atentado contra la moral ética? Una de las posibles respuestas a esta cuestión la ofreció un gran filósofo del siglo XIX, Immanuel Kant, quién consideraba desde una posición un tanto radical que ejercer la mentira es algo

deshumanizado, negativo tanto para la sociedad donde el individuo se encuentra inmerso como para uno mismo (Aramayo, 1998). Sin embargo, ¿acaso no se dice a un ser querido lo bien que le sienta un corte de pelo con el fin de no herir sus sentimientos cuando en realidad se piensa lo contrario?, ¿o se ha puesto como excusa estar indispuestos para evitar acudir a un acontecimiento social determinado o inventado un incidente cuando veíamos el enfado reflejado en el rostro de un progenitor al llegar más tarde de lo establecido a casa? En tales casos, es evidente la relativa aceptación social de la mentira por parte de la mayoría de las personas, quienes seguramente lo habrán puesto en práctica en diversas ocasiones y no por ello hemos sido duramente juzgados. De hecho, investigadores como DePaulo, Kashy, Kirkendol, Wyer y Epstein (1996) han podido comprobar que la mayoría de las personas mienten con una media de una o dos veces al día. Se trata, pues, de un fenómeno que cumple una función adaptativa en nuestra vida diaria. No obstante, en determinadas circunstancias, el engaño se emplea para confundir a los demás de forma que conlleva altos costos para quién recibe la mentira y beneficios para el que miente. Puesto que las mentiras tienen la capacidad de dañar a otros, las personas nos mostramos altamente motivadas para detectar la mentira a lo largo de nuestra vida (Horn, 2001).

Históricamente, se han hecho grandes esfuerzos para ofrecer una definición clara y bien delimitada de la mentira, existiendo cierto desacuerdo entre quienes se interesan por estudiarla. La literatura científica evidencia el énfasis otorgado a la noción de *intencionalidad* a la hora de entender y explicar el significado de mentira o engaño. Así, una definición de mentira que ofrece una descripción muy precisa es la siguiente:

El intento deliberado, exitoso o no, de ocultar, generar, y/o manipular de algún otro modo información factual y/o emocional, por medios verbales y/o no verbales, con el fin de crear o mantener en otras personas una creencia que el propio comunicador considera falsa (Masip, Garrido & Herrero, 2004, p. 148).

En este campo, son muy enriquecedoras las aportaciones realizadas por el psicólogo Paul Ekman (1969, 1991), figura muy destacada a nivel internacional y pionero en el estudio de las emociones y su relación con la expresión facial. Según este autor, no sólo hay que tener en cuenta al mentiroso sino también a su destinatario. “Existe mentira o engaño cuando el receptor de la misma no ha solicitado ser engañado/a, y cuando el emisor no le ha dado ninguna notificación previa de su intención de mentir” (Ekman, 1999, p. 27). Además, concibe que existen dos formas principales para ejercer la

mentira: *ocultar* y *falsear*, tratándose la primera de retener cierta información, suponiendo esto un esfuerzo por parte del sujeto, mientras que la segunda, además de esconder información verdadera, presenta información falsa como si fuera cierta. Un ejemplo de la primera forma es cuando alguien trata de encubrir a su mejor amigo, y de la segunda cuando un alumno anula una cita concertada con un profesor poniendo como excusa “motivos personales”, cuando lo cierto es que estuvo de fiesta toda la noche anterior. De facto, ambas pueden presentarse de forma simultánea, como cuando alguien simula una emoción determinada que realmente no se corresponde con lo que está experimentando en ese momento.

Según este mismo autor, cuando se miente a otra persona, pueden aparecer tres tipos de emociones que están especialmente relacionadas con el engaño, como son tener *miedo* a “ser pillado”, anticipando las posibles consecuencias, como puede ser una pérdida, ya sea de la confianza de la víctima, del beneficio esperado...; *culpa* o *vergüenza* por la mentira, mostrando remordimientos o insatisfacción personal o *placer* derivado de engañar al otro, aunque ésta emoción se presente en menor medida (Ekman, 1999).

Además, en el estudio del comportamiento engañoso, se pueden considerar tres enfoques o ámbitos: a) estudio de los correlatos fisiológicos, b) el contenido verbal, c) indicios conductuales observables no-verbales. Atendiendo al primer ámbito de estudio, se ha comprobado que, a cada emoción considerada como universal, le corresponden una serie de señales de actividad del Sistema Nervioso Autónomo, cuando ésta se activa. Una característica fundamental es que su control estricto escapa a los individuos, por lo que su complejidad para inhibirlas es evidente, lo que hace que sean más fiables como claves del engaño (Ekman, 2012). Un instrumento de medida estandarizado de los registros fisiológicos implicados en la declaración de la verdad o la mentira es el polígrafo, tan ampliamente conocido como el “detector de mentiras”. Registra medidas electrofisiológicas del organismo, como la tasa cardíaca, presión sanguínea, respiración y respuesta psicogalvánica que son fácilmente modificables por la mera presencia de estímulos tanto internos como externos. Este aparato no está exento de limitaciones, ya que la propia ansiedad de los sujetos objeto de evaluación puede despertar estas respuestas fisiológicas (Garrido, Masip & Herrero, 2008). Es muy importante señalar que, aunque se obtengan altos porcentajes de acierto, aparecen falsos positivos, es decir, se atribuye culpabilidad a una persona que es inocente, por lo que hay que tener mucha cautela en el ámbito jurídico y penal, donde este aparato adquiere especial importancia.

Asimismo, un gran número de estudios han mostrado una mayor efectividad del polígrafo cuando se emplea conjuntamente con otro tipo de información, como es la conductual. Cabe señalar la importancia del papel del evaluador, tanto en la aplicación del procedimiento como en la interpretación de los resultados.

El segundo enfoque, centrado en el contenido verbal, la evaluación del mensaje se presenta como una alternativa en el campo de la detección de la mentira y el principio subyacente implica que realmente no son los mentirosos, sino sus mensajes falsos que difieren de los verdaderos, y lo hacen en una serie de atributos relacionados tanto con aspectos cualitativos (tipo de información) como a cuantitativos (cantidad de información) (Hernández, 2000). Los resultados de numerosas investigaciones han arrojado evidencias de un alto porcentaje de aciertos a la hora de juzgar la credibilidad de las declaraciones, mediante dos métodos semiestandarizados en la práctica forense, concretamente en el ámbito de abuso sexual a menores, asumiendo la participación de especialistas con alta formación, conocimiento y experiencia y una gran capacidad de objetividad: el Análisis de la Validez de las Declaraciones (SVA) y/o el Análisis del Contenido de la Declaración Basado en Criterios (CBCA) de Steller y Köhnken (1989) así como el Paradigma del Control de la Realidad (RM) (citado por Garrido et al., 2008).

Por último, el tercer enfoque se centra en el estudio de los indicios conductuales observables no verbales. Aquí es fundamentalmente donde se enmarca nuestro estudio. Como seres que vivimos en sociedad, nos servimos de los sentidos, ventajosos y engañosos al mismo tiempo, donde la percepción sensorial juega un papel importante, muy determinada por la cultura. Y aquí es donde intervienen las emociones en general, y la expresión de las mismas en particular (Ekman, 2012). Según este autor, las expresiones de las emociones básicas como son la alegría, ira, desagrado, tristeza y miedo/sorpresa son universales. Cada una de ellas dispone de sus propias señales, siendo las más identificables en la cara y en la voz, así como sensaciones únicas en diferentes zonas del organismo. Sin embargo, los seres humanos difieren en expresividad facial, así como en su habilidad para discriminarla, donde desempeñan una función moduladora las normas sociales aprendidas a las que está sujeta cada cultura, como la transmisión a los varones de que mostrar su sensibilidad es sinónimo de debilidad y no de fortaleza.

Dentro de este tercer enfoque existen dos aproximaciones centrales concernientes al ámbito del engaño: la aproximación de los canales y de los indicadores discretos. Respecto a la primera, podemos incluir la Hipótesis de Filtraje propuesta por Ekman y Friesen (citado por Masip & Garrido, 2000), según la cual cuando se miente se muestran ciertos indicadores de mentira que se transmiten por diferentes canales (faciales, corporales, verbales y paralingüísticos). Aquí la detección de la mentira supone la percepción de dichos indicadores. Además, este paradigma experimental asume que el rostro es la zona donde más atendemos las personas en la detección del engaño por su gran capacidad de transmisión y donde se ejerce mayor control. Esto se debe a que recibimos mucha información externa sobre lo que expresamos facialmente, como cuando otra persona nos llama la atención por mirar de una determinada forma (“vaya cara que traes hoy”) y, al mismo tiempo, somos más conscientes de ello. De esta manera, el actor tendrá mayor facilidad para fingir una emoción determinada.

Por otro lado, este planteamiento asume que el cuerpo constituye una buena fuente de engaño, como son las manos y las piernas/pies, mas es escasa la atención que se le presta. Cuando consideramos el cuerpo, juegan un papel importante los emblemas y las ilustraciones. Los primeros forman parte de una cultura determinada, pueden sustituir a las palabras, ya que poseen un significado propio, como cuando se levanta el dedo pulgar, se cruzan los dedos o con la palma de la mano se dan unos golpecitos en la mejilla indicando ser un “caradura”. En cambio, las ilustraciones se caracterizan por acompañar a lo que se está diciendo y también son adquiridas, existiendo diferencias individuales a la hora de usarlas, y se ha demostrado que un indicador real de engaño surgiría al advertir una disminución del número de ilustraciones empleadas. También se incluyen las manipulaciones, propias de cada individuo, donde la mayoría cae en error al concebir un aumento en la actividad manipuladora como una señal confiable de engaño (rascarse, tocarse, frotarse, etc.) (Ekman, 1999). Este mismo autor describe varios signos faciales que delatan una mentira y entre ellos, podemos encontrar las microexpresiones, definidas como movimientos faciales muy rápidos cuya duración es menor a una quinta parte de segundo. Igualmente válida es la existencia de expresiones abortadas, es decir, expresiones faciales que son interrumpidas, así como un aumento en la frecuencia de parpadeo, la dilatación pupilar, asimetría en las expresión faciales y la duración de las mismas (si excede los 10 segundos suele ser falsa). Un gesto facial empleado para ocultar una determinada emoción y que merece la pena mencionar en

este artículo es la sonrisa, tan característica de los saludos convencionales, como es el caso de una sonrisa forzada o “falsa” ante un chiste emitido por el jefe, que tanto respeto nos impone, para ser de su agrado.

Otra aproximación es la referida a los indicadores discretos, cuyo fin es establecer categorías conductuales y no indicadores aislados que diferencian a alguien que mienta y diga la verdad durante el curso de su declaración. Para ello, la estrategia más utilizada consiste en grabar a un grupo de sujetos mintiendo y diciendo la verdad; posteriormente, se define una serie de categorías conductuales (como por ej., sonrisas, pausas al hablar, movimientos con las manos, etc.) y se comprueba si su frecuencia difiere significativamente entre la declaración verdadera y la falsa (Masip & Garrido, 2000). Dentro de este paradigma conviene mencionar la perspectiva de Zuckerman, DePaulo y Rosenthal, el Modelo Tetrafactorial (1981), donde se asume que al mentir ocurren ciertos procesos psicológicos que, a su vez, pueden originar ciertos indicadores conductuales visibles, a mencionar: incremento del arousal, emociones negativas, sobrecarga cognitiva y controlabilidad de la conducta por parte del mentiroso (citado por Masip & Garrido, 2000).

Bien es sabido que en el campo de la detección de la mentira, el juicio de la credibilidad de otros y la toma de decisiones se lleva a cabo sobre todo por el juez. Por ello, el estudio de las variables que influyen sobre la precisión en detectar mentiras es de suma importancia (Castro & López, 2010). Diversas investigaciones, entre ellas la realizada por Porter, Woodworth y Birt (2000), han observado que el entrenamiento en los indicadores de engaño permite al juez ser más preciso a la hora de detectar a una persona que miente. Además, existe evidencia empírica de que la experiencia se encuentra asociada al porcentaje de aciertos en la discriminación entre mentiras y verdades. No obstante, independientemente del entrenamiento, experiencia y otros factores, los resultados de la mayoría de investigaciones han mostrado que el éxito para la detección de la mentira gira en torno al 50 %, y un hecho interesante y constatable muestra que este porcentaje se cumple tanto para personas no formadas como para gran parte de los especialistas en este campo (Caballero, Sánchez & Becerra, 2000). Además, éstos últimos poseen también creencias erróneas sobre qué conductas no-verbales indican engaño, coincidiendo con las de no-policías. Esto indica que nuestra capacidad es relativamente limitada (Mann, Vrij & Bull, 2004; Masip et al., 2000). En cambio, Ekman, O'Sullivan y Frank (1999) comprobaron que existía un rendimiento situado por

encima del azar por parte de un grupo de profesionales: los agentes del servicio secreto estadounidense (algo más de la mitad con una precisión igual o superior al 70 %).

No podemos obviar el modo en que interpretamos las señales emitidas por los demás, basándonos en nuestras experiencias previas, creencias, expectativas, que influyen a la hora de evaluar su credibilidad, y los heurísticos cognitivos que nos ayudan a interpretar nuestro entorno y tomar decisiones de forma rápida acerca de los indicadores conductuales del engaño, que no están corroborados empíricamente, pero que se encuentran muy enraizadas en la sociedad. Varios experimentos arrojan resultados de que existe escasa relación entre los indicios ‘reales’ de la mentira y los indicadores ‘subjetivos’ empleados por los receptores para detectarla. Por lo que, tal y como indica Masip (2005), personas inexpertas perciben como señales indicadoras de la mentira, conductas que no están asociadas a la misma, tales como tocarse alguna parte del cuerpo, aumento de las automanipulaciones, jugar con objetos, evitación de la mirada, movimientos de las manos, etc. (Zuckerman, DePaulo & Rosenthal, 1981, citado por Caballero et al., 2000). ¿Quién no, en su inquisitivo interrogatorio hacia otra persona de la que inferimos que miente, trata de buscar aquella información que confirme sus sospechas, como una mirada cabizbaja, cierto titubeo en sus palabras, rascarse sutilmente la nariz o notar nerviosismo en su voz? Paradójicamente, las claves conductuales existentes para detectar el engaño son realmente escasas. Hay que tener muy presente que el significado y sentido de las claves conductuales varía en función de las situaciones y pueden ayudar a discriminar en determinados momentos pero no en otros, variando, además, la manifestación de estas señales de unas personas a otras (Ekman, 1999; Masip, 2005). Por ello, debemos intentar, en la medida de lo posible, desechar esas ideas tan arraigadas en la mentalidad de las personas y en parte promovidas por cursos, libros de autoayuda, profesionales contaminados por estas mismas creencias populares y totalmente carentes de rigor científico.

Otra cuestión que merece ser abordada es el grado de confianza de los observadores en la realización de sus juicios. Existe apoyo empírico a la hipótesis de que las personas especialistas y con experiencia en la detección de la mentira, como son los policías, jueces, abogados, etc., creen en mayor medida que las no entrenadas, en la exactitud de sus juicios, lo que puede repercutir negativamente, especialmente en ámbitos formales como son los juicios, interrogatorios a sospechosos... Además, la mayor parte de las personas cree en su precisión a la hora de captar los gestos engañosos. Sin embargo, la investigación realizada por O'Sullivan y Ekman (2004) ha demostrado que la mayoría

no lo es. En este mismo sentido, un meta análisis llevado a cabo por DePaulo, Charlton, Cooper, Lindsay y Muhlenbruck (1997), reveló que la confianza de los jueces era sustancialmente mayor que su precisión en todos los estudios revisados, siendo la media de la confianza de 72,91 % y la media de la precisión de 57.20 %, constatando que la confianza de la gente en sus juicios no estaba significativamente relacionada a la precisión de los mismos.

Otras variables también han sido abordadas para medir su relación con la capacidad para detectar mentiras. Así, Aamodt y Mitchell (2006) en su estudio buscaron crear diferencias individuales en la habilidad para distinguir entre mentiras y verdades en base a un gran número de variables – incluyendo la edad del juez, educación, experiencia, confianza y sexo. Estos investigadores no encontraron variables que estuvieran significativamente relacionadas con la detección de la mentira (citado por Bond & DePaulo, 2008).

A pesar de la limitada investigación sobre la influencia de la variable género, la mayoría de los estudios sugiere que esta variable no influye en la habilidad de las personas para detectar la mentira (Ekman & O'Sullivan, 1991). En esta línea, Dreber y Johanneson (2008) en su estudio examinaron las posibles diferencias de género en el comportamiento engañoso, no hallando tampoco diferencias entre hombres y mujeres en su capacidad para detectar el engaño (citado por Li, 2011). Sin embargo, existen investigaciones que sí han hallado efecto de esta variable, donde se concluye que los hombres son mejores detectores de mentiras que las mujeres y que esta diferencia se da desde edades tempranas (Sodian & Frith, 1992, citado por Hernández, 2000). A este respecto, McCornack y Parks (1990) encontraron que las mujeres eran mejores captando la mentira en el ámbito de las relaciones románticas. Por otro lado, DePaulo, Stone y Lassiter (1985) encontraron que las mentiras de las mujeres eran más fácilmente detectadas que las mentiras contadas por los hombres, por lo que concluyen que éstos son mentirosos más habilidosos o, como hallaron Serota, Levine y Boster (2010), los hombres mentían más.

Puesto que existe un número bastante reducido de estudios que han considerado el efecto de las variables género del emisor, acción (mentir/no mentir) y género del juez conjuntamente, nuestro trabajo se dirige a probar sus posibles interacciones.

Por lo general, no es aconsejable confiar firmemente en nuestro propio juicio a la hora de determinar si alguien está mintiendo sin un conocimiento mínimo del

sospechoso o de la situación. De la misma forma, basarnos en único indicio de mentira como método infalible y preciso en la emisión de nuestros juicios sería craso error, así como la ausencia de todo tipo de indicador de engaño no siempre indica la existencia de la verdad. Puesto que existe una influencia importante de las situaciones en las que nos desenvolvemos en la vida diaria, donde también se imponen los factores personales, lo idóneo sería establecer una línea base del sujeto sospechoso, para una posterior comparación con sus actuaciones de las que inferimos que nos está engañando. Así evitaríamos cometer el error de Brokaw o de idiosincrasia mediante el cual no se tienen en cuenta las diferencias individuales a la hora de inferir engaño a partir de la conducta observable (Ekman, 1999).

Existe evidencia empírica de que los profesionales que cuentan con experiencia y asumen la importancia de la detección de la mentira, suelen presentar un sesgo o heurístico que implica asumir las declaraciones como falsas en mayor medida que verdaderas, conocido en el ámbito jurídico como sesgo de *mendacidad*. (Alonso, Masip, Garrido & Herrero, 2012). En la misma línea, podemos hablar del Error de Otelo o también denominado error de incredulidad, basado en la obra de Shakespeare, consistente en que incluso una persona que es veraz puede mostrar cierto nerviosismo o emotividad cuando alguien sospecha que miente (especialmente cuando el que sospecha es alguien cercano) y se puede llegar a etiquetar como mentirosa desechando cualquier información que sea incongruente con nuestras creencias y pensamientos (Serrano & Cortés, 2010). Esto genera un gran riesgo en el ámbito jurídico y penal, en el que una decisión de esta índole puede generar graves consecuencias a la hora de marcar el destino de una persona de la que se sospecha que ha cometido un determinado delito. Por otro lado, numerosos estudios han mostrado que un gran número de personas comete el sesgo de *verdad* o confirmatorio, es decir, la tendencia a creer que las declaraciones de los demás son ciertas (Bond & DePaulo, 2008; DePaulo et al., 1997; Mann et al., 2004). Esto supone una ventaja para aquellas personas con las que tenemos una relación estrecha, puesto que, conscientes éstas de su posición consolidada en nuestra vida afectiva, pueden manejar esta estrategia en la búsqueda de su propio beneficio. Por lo tanto, estaríamos cometiendo un error de credulidad.

1.3 OBJETIVOS Y/O HIPÓTESIS

El objetivo principal de esta investigación consiste en probar el efecto que tiene la combinación de tres factores, —género del emisor, acción realizada (mentira/decir la

verdad) y el género del juez— sobre la precisión en el juicio. Con este estudio pretendemos dar respuesta a las siguientes cuestiones: el grado de precisión con el que los evaluadores aciertan que el protagonista del vídeo miente o dice la verdad, (1) ¿depende del género de quién observa?, (2) ¿depende del género de quién es evaluado?, (3) ¿depende de la acción que llevan a cabo las personas filmadas en los vídeos? Partiendo de la revisión teórica, hipotetizamos que no habrá diferencias significativas entre hombres y mujeres en su precisión para detectar la mentira. Respecto a la acción, dado que la investigación sobre si somos más precisos detectando las mentiras que las verdades o viceversa no es concluyente, nuestra hipótesis no va a estar direccionada; por tanto, consideramos que no habrá diferencias en la variable acción. Por último, en cuanto al género del protagonista, predecimos que se detectará por igual a hombres y mujeres.

II. METODOLOGÍA

2.1 SUJETOS

Fue necesaria una fase previa a la investigación propiamente dicha para conseguir participantes de ambos géneros que mintieran y que dijeran la verdad. Para ello, se aplicó el paradigma de resistencia a la tentación. Se empleó una muestra formada por 153 estudiantes de la Universidad de Salamanca. Sus edades estaban comprendidas entre los 17 y 39 años (media= 19.3595, $dt=3.1364$). El 26,8 % fueron hombres y 73,2 % mujeres. Todos participaron de forma voluntaria, garantizándoles de antemano una bonificación en la nota de una asignatura específica. En total 14 participantes mintieron, si bien hubo de eliminarse un vídeo puesto que el participante que mintió no dio su consentimiento para que sus datos fueran utilizados.

De cara a la aplicación del experimento propiamente dicho, la muestra elegida para hacer de jueces estaba constituida por 171 estudiantes de grado de la Facultad de Psicología, con edades comprendidas entre 19 y 35 años (media= 20.5263, $dt=2.4430$). El 20,5 % fueron hombres y el 79,5 % fueron mujeres.

2.2 MATERIALES

2.2.1 Cuestionario no estandarizado de inteligencia IQ-10.

En la primera fase del estudio, se les solicitaba a los participantes la realización de un test de inteligencia denominado IQ-10 que incluía 10 preguntas con 4 alternativas de respuesta, del cual se habían manipulado los enunciados de dos preguntas para que fueran irresolubles. El test debía ser completado en un tiempo máximo de 10 minutos. Se eligió este test debido a su sencillez y brevedad.

2.2.2 Clips de vídeo

Después de llevar a cabo la grabación de los vídeos, se consideró apropiado el empleo de 4 clips, uno de cada condición: un chico y una chica diciendo la verdad, y un chico y una chica mintiendo. Los videos seleccionados se eligieron al azar entre todos los vídeos grabados para cada condición y se convino la elección de fragmentos de dos minutos de cada uno de ellos. Posteriormente, en la fase de emisión de juicios por parte de los receptores, el material empleado constaba de esos cuatro vídeos editados en los que aparecían adultos mintiendo y diciendo la verdad.

Las grabaciones se realizaron en dos períodos temporales distintos, hasta obtener un total de 153 vídeos, fase que se procedió a alargar hasta lograr que un sujeto del sexo

masculino mintiera, debido a la dificultad encontrada para su consecución, ya que la proporción de hombres era sustancialmente menor. En total, 11 chicas y 3 chicos mintieron. Tras las filmaciones, era fundamental la obtención del consentimiento informado por parte de cada sujeto para poder emplearlas posteriormente en nuestra investigación. En nuestro caso, se eliminaron dos vídeos puesto que los sujetos no dieron su consentimiento.

Para la edición de los cuatro vídeos se estableció un criterio previo para decidir qué tres secuencias temporales o fragmentos se seleccionarían de los 10 minutos aproximados que duraban las grabaciones originales. El criterio prefijado fue el siguiente: la selección de 30 segundos tras la salida de la experimentadora de la sala dónde se realizaba el test; a partir de esta primera secuencia, se tomaba en cuenta un espaciamiento de siete minutos para escoger otra secuencia de 30 segundos. Por último, el tercer fragmento estaba constituido por el momento en que la experimentadora regresaba a la sala experimental. De esta forma, en el caso de los sujetos que mentían, se ocultaba la parte en la que miraban la clave de respuestas y así, no se permitía a los jueces tener pistas que les indujeran a sospechar si la persona filmada había sucumbido o no a la tentación. Cabe destacar que para todos los vídeos se siguieron los mismos criterios.

2.3 PROCEDIMIENTO

2.3.1 Primera fase: búsqueda de los participantes que mienten para crear los vídeos.

Esta fase previa se desarrolló en una sala perfectamente aislada de la Facultad de Psicología. La muestra seleccionada estaba formada por 153 estudiantes universitarios. En un primer momento, la experimentadora (estudiante de 4º curso de Grado en Psicología) y cada participante se dirigían a dicha sala y, una vez allí, la evaluadora explicaba al participante en qué consistía la tarea que debía llevar a cabo, proporcionándoles un período de 10 minutos para la realización del test de Inteligencia IQ-10, durante el cual la investigadora se ausentaba y, al mismo tiempo, los estudiantes eran grabados (siendo claramente visibles su rostro y manos) a través de una cámara oculta camuflada tras unos archivadores dispuestos en una estantería situada en frente mismo de donde se sentaba. La sala se acondicionó de tal forma, que tuviera estímulos distractores para que la cámara pasara inadvertida, pero además, para favorecer que el participante cayera en la tentación (Paradigma de resistencia a la tentación) entre los

varios libros dispuestos en la mesa estaba perfectamente visible un cuadernillo en cuya portada se leía “Cuestionario IQ-10. Clave de respuestas correctas”. Además, en las instrucciones se especificaba claramente que a los 25 participantes que obtuvieran la mejor puntuación, se les proporcionaría un incremento de nota de 0,5 puntos en una asignatura en la que se habían matriculado con el fin de motivarles a mirar la clave de respuestas correctas. Tras el transcurso de los 10 minutos establecidos, la experimentadora regresaba a la sala y preguntaba al evaluado cómo había ido la realización de la tarea para, posteriormente, fingir sorpresa por haberse dejado la clave de respuestas correctas, a la vez que preguntaba al participante si la había mirado. A continuación, tras la explicación ofrecida por el sujeto, la evaluadora aclaraba el objetivo real del estudio, concretamente, la detección de la mentira, y le pedía su consentimiento informado para el posterior uso de la grabación para fines de la investigación. El experimento se realizó de forma individual, proceso que ocupó un tiempo aproximado de 20 minutos para cada participante.

2.3.2 Segunda fase: valoración de los vídeos por los jueces (participantes).

El procedimiento seguido con los jueces se estipuló de igual forma para todos los participantes de los distintos grupos. La aplicación fue masiva, creándose cuatro condiciones distintas (diferente orden de presentación de los vídeos) a través de un proceso aleatorizado para cada uno de los grupos, donde el grupo 1 estaba formado por 45 sujetos y el grupo 2, grupo 3, grupo 4 por 42 sujetos cada uno. Inicialmente, se les proporcionaba un impreso con una serie de instrucciones detalladas sobre cómo se desarrolló la fase primera del estudio así como los pasos que debían seguir para la realización del experimento. En esta explicación se les aclaraba que cualquiera de los cuatro sujetos que observarían en los vídeos, podía estar mintiendo o diciendo la verdad. A continuación, los sujetos en pantallas individuales, sirviéndose de auriculares visualizaban los clips, con la opción de poder volver a analizarlos cuantas veces quisieran y debían responder a dos enunciados: (1) ¿En qué grado crees que la persona filmada en el vídeo está mintiendo o diciendo la verdad?, (2) Señala con el mayor detalle posible los indicios por los que consideras que la persona del vídeo está mintiendo o diciendo la verdad. Para responder a la primera cuestión, los participantes marcaban sus respuestas en una escala tipo Likert cuyos valores oscilaban entre 1 “Definitivamente está mintiendo”, 2 “Muy probablemente está mintiendo”, 3 “Probablemente está mintiendo”, 4 “Indeciso”, 5 “Probablemente está diciendo la

verdad, 6 “Muy probablemente está diciendo la verdad”, 7 “Definitivamente está diciendo la verdad”. Tras la proyección de los vídeos, los participantes podían modificar sus respuestas si lo creían conveniente. Disponían de 30 minutos como máximo para la ejecución de la tarea.

2.4 ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Para la realización de todos los análisis se ha empleado el "Paquete Estadístico SPSS 22.0" y los gráficos se han llevado a cabo con Microsoft Office Excel 2010”.

El género del emisor, es decir, de la persona que aparecía en el vídeo, el género de los receptores o jueces y la veracidad o no del mensaje (mentira/verdad) fueron seleccionadas como variables independientes, mientras que el grado de precisión o habilidad de los evaluadores era la variable dependiente.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1 DESCRIPTIVOS

En primer lugar exponemos los resultados descriptivos:

Tabla 1. Puntuaciones medias de los jueces detectando la mentira y la verdad según el protagonista del vídeo.

		Condición	Género Juez	
			Hombre	Mujer
Género Protagonista	Hombre	Vídeo que muestra la verdad	3.9429 (dt=1.8301)	4.2868 (dt=1.7718)
		Vídeo que muestra la mentira	5.1143 (dt=1.6586)	5.0441 (dt=1.5195)
	Mujer	Vídeo que muestra la verdad	4.0857 (dt=2.0632)	4.6471 (dt=1.7278)
		Vídeo que muestra la mentira	3.3714 (dt=1.9415)	3.7426 (dt=1.8012)

El ANOVA que realizaremos a continuación nos dirá si estas diferencias entre los dos niveles de cada factor son o no significativas y si se dan o no interacciones significativas entre factores.

3.2 ANOVA 2x2x2

Nos encontramos ante un diseño mixto 2x2x2. En este caso, el primer factor corresponde con el factor inter género del juez (hombre/ mujer), el segundo factor es el género del protagonista de la acción del vídeo (hombre/mujer), siendo un factor intra o de medidas repetidas puesto que la tarea de los jueces consiste en valorar a dos mujeres y a dos hombres en cuatro momentos diferentes. Por la misma razón, el tercer factor es también un factor intra, ya que los jueces deben valorar en cuatro ocasiones diferentes la acción que llevan a cabo los sujetos que aparecen en los clips, con dos niveles (miente/ dice la verdad). Este tipo de análisis se llevó a cabo con el grado en el que los jueces aciertan con que la persona del vídeo miente o dice la verdad como variable dependiente, medida en una escala tipo Likert de 1 a 7 puntos. Se trata de una medida de precisión, indicando las puntuaciones próximas a 1 que han sido poco exactos en su respuesta (mostrando escasa confianza en su decisión), y las próximas a 7 que han acertado (confiaban más en su valoración).

Resultó significativo el efecto principal del factor género del protagonista del vídeo ($F_{(1,169)} = 11.464$, $p = .001$) como podemos ver en la figura que aparece a continuación:

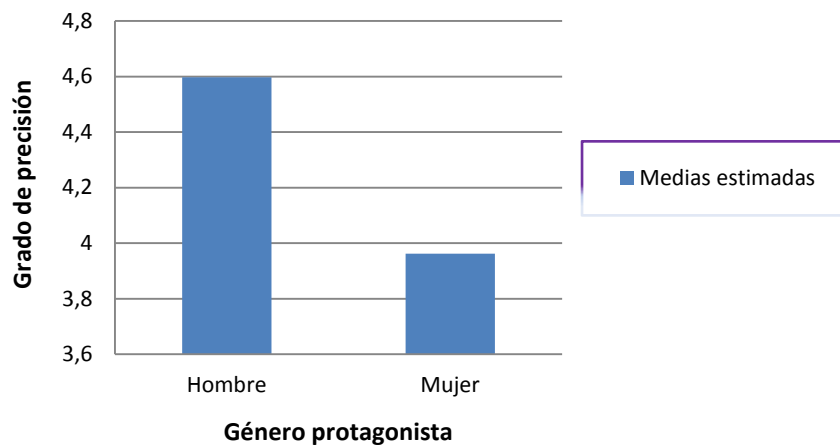


Figura 1. Efecto del género del protagonista en la precisión de los jueces.

Así, cuando se trata de evaluar a los protagonistas hombres, se obtiene una mayor puntuación (media= 4.5970, dt= .119) que con las mujeres (media = 3.9617, dt= .138). Sin embargo, no resultaron significativos los efectos principales del factor acción ($F_{(1,169)} = .296$, $p = 0.587$). Además, tampoco resultó significativo el efecto del factor principal inter sujetos, género del juez ($F_{(1,169)} = 2.930$, $p = .089$).

La interacción género del protagonista del vídeo por género del juez no resultó significativa ($F_{(1,169)} = .771$, $p = .381$). Tampoco hubo diferencias en la interacción acción por género del juez ($F_{(1,169)} = 1.123$, $p = .291$). En cambio, la interacción entre género del protagonista del vídeo y la acción ($F_{(1,169)} = 34.581$, $p = .000$) sí resultó significativa.

Por último, la interacción de tercer orden género del protagonista por acción por género del juez ($F_{(1,169)} = .138$, $p = .711$) no resultó significativa.

Al no tener ni efectos principales ni interacciones del factor género del juez, optamos con dejar del todo tal factor y realizar de nuevo los análisis. Por tanto, estaríamos ahora ante un ANOVA 2x2 de medidas repetidas.

3.3 DESCRIPTIVOS DEL CRUCE DE VARIABLES GÉNERO DEL PROTAGONISTA Y ACCIÓN.

Veamos de nuevo los descriptivos considerando estos dos factores únicamente (Tabla 2):

Tabla 2. Media y desviación típica de la precisión según las variables género del protagonista y acción.

Género	Acción		Media (total)
	Mentir	Verdad	
Hombre	$M=5.0585$ $DT=1.5442$	$M=4.2164$ $DT=1.7839$	$M=4.6374$
Mujer	$M=3.6667$ $DT=1.8311$	$M=4.5322$ $DT=1.8094$	$M=4.0994$
Media (total)	$M=4.3626$	$M=4.3743$	

Se puede apreciar cómo a los hombres se les detecta mejor (media= 4.63) que a las mujeres (media= 4.09), y se obtienen puntuaciones próximas para las mentiras (media= 4.3626) y las verdades (media= 4.3743).

3.4 ANOVA 2x2 DE MEDIDAS REPETIDAS DEL CRUCE DE VARIABLES GÉNERO DEL PROTAGONISTA Y ACCIÓN.

El ANOVA que realizaremos a continuación nos dirá si estas diferencias entre los dos niveles de cada factor son o no significativas y si se dan o no interacciones significativas entre factores.

Resultó significativo el efecto principal del factor género protagonista ($F_{(1,170)}=12.644$, $p=.000$). En cambio, no resultaron significativos los efectos principales del factor acción ($F_{(1,170)}=.010$, $p=.919$).

Por último, sí resultó significativa la interacción género protagonista por acción ($F_{(1,170)}=49.473$, $p=.000$). Véase figura 2:

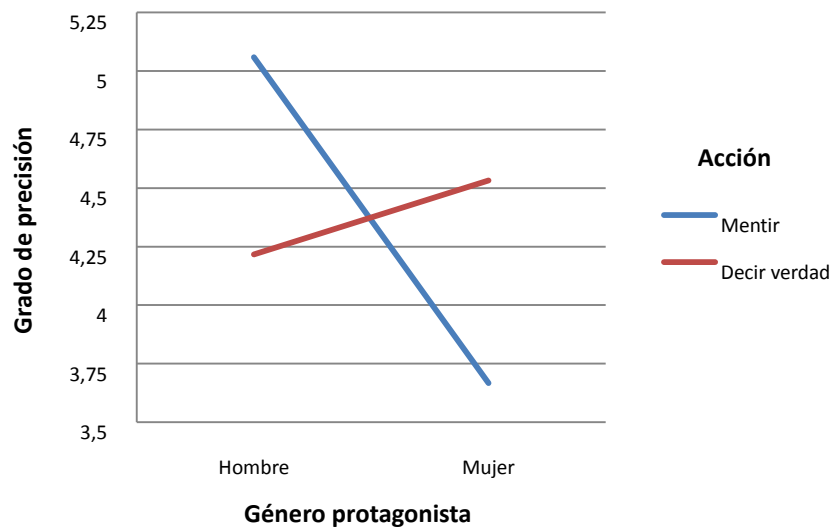


Figura 2. Interacción entre género del protagonista por acción para la variable dependiente grado de precisión.

Las pruebas post hoc (ajuste Bonferroni) mostraron que las diferencias significativas ($p= 0.000$, ajuste Bonferroni) se producían entre mentir (media= 5.058, $dt= .118$) y decir la verdad (media= 4.216, $dt= .136$) cuando el protagonista es un hombre (se les detecta mejor cuando mienten que cuando dicen la verdad); mientras que cuando el protagonista es una mujer las diferencias significativas ($p= 0.000$, ajuste Bonferroni) van en el sentido contrario, se les detecta mejor cuando dicen la verdad (media= 4.532, $dt= .138$) que cuando mienten (media= 3.667, $dt= .140$).

Realizamos también las pruebas post hoc (ajuste Bonferroni) para ver si son significativas las diferencias entre los otros dos cruces de niveles de la figura 2. Obtuvimos que, en el caso de que el protagonista mienta se detecta significativamente con más precisión ($p= 0.000$, ajuste Bonferroni) a los hombres que a las mujeres, pero cuando el protagonista dice la verdad, no hay diferencias ($p= 0.107$, ajuste Bonferroni) en el grado de precisión con que hombres y mujeres detectan la verdad y la mentira.

Estábamos también interesados en conocer cómo de precisos son los jueces para captar la mentira o verdad en forma de porcentaje. Para ello, pedimos una tabla de frecuencias al SPSS y consideramos respuestas de "1" a "3" como fallos, "4" como indecisos y de "5" a "7" como aciertos. Posteriormente, sumamos los porcentajes de cada una de estas categorías y nos resultó la siguiente tabla:

Tabla 3. Porcentajes de precisión de detección de verdades y mentiras, según el género del protagonista y la acción realizada (mentir/decir verdad).

	Género protagonista				Media (total)
	Hombre		Mujer		
	Mentir	Decir verdad	Mentir	Decir verdad	
% Aciertos	73.1 %	48.5 %	39.2 %	57.3 %	54.52 %
% Fallos	19.4 %	44.5 %	50.3 %	32.2 %	36.6 %
% Indecisos	7.6 %	7 %	10.5 %	10.5 %	8.9 %

En el caso del hombre que dice la verdad, podemos decir que el 44.5 % de participantes falla (al obtener puntuaciones por debajo de 4), mientras que 48,5 % acierta (sus puntuaciones se sitúan por encima de 4), mostrándose el 7 % indeciso. A la mujer que no miente, la detecta correctamente el 57.3 %, el 32.2 % falla y se muestran indecisos el 10.5 % de los participantes.

Por otro lado, para el hombre que miente podemos observar que el 73.1 % acierta, mientras que hay un 19.4 % de fallos y el 7 % aproximadamente está indeciso. Para la mujer que miente se obtiene 39.2 % de aciertos, 50.3 % de fallos y el 10.5 % está indeciso.

Por tanto, respecto a la cuestión de cómo de precisos somos las personas a la hora de detectar la mentira, nuestros resultados parecen corroborar los obtenidos por la mayoría de las investigaciones, mostrando de forma global un porcentaje de aciertos de 54.52 % aproximadamente. En otras palabras, el nivel de precisión de los jueces gira en torno al 50 %, justamente lo que se esperaría encontrar por azar (DePaulo, Kashy, Kirkendol, Wyer & Epstein, 1996). Un dato interesante de nuestro estudio indica un porcentaje de aciertos del 73,1 % para la condición del hombre protagonista que miente, que se traduce en una mayor habilidad de los evaluadores para detectar la mentira en este sujeto emisor.

Este trabajo se ha dirigido a probar el efecto que tiene la combinación de las variables género del emisor, la acción realizada y el género del observador sobre la precisión en el juicio. Como bien reflejan nuestros datos, el género del juez no se relaciona con la exactitud para detectar la mentira y verdad. Esto se traduce en que hombres y mujeres, no difieren unos de otros en su habilidad para distinguir entre mentiras y verdades; por consiguiente, nuestra primera hipótesis se ve confirmada. A

esta conclusión han llegado la mayoría de estudios que investigan esta cuestión (Ekman & O'Sullivan, 1991). Otro estudio que contemplaba las mismas variables, tampoco encontró diferencias estadísticamente significativas en cuanto al género de los evaluadores en los niveles de precisión en la detección del engaño (Li, 2011). Este hallazgo concuerda con los estudios que investigan el engaño en general, donde los hombres no son detectores más precisos que las mujeres. No obstante, aunque el género de los jueces no predice precisión, sí lo hace para la confianza. En un meta-análisis llevado a cabo por DePaulo et al. (1997), observaron que los hombres eran más confiados que las mujeres.

Como ya vimos en los resultados, los efectos principales del factor acción (mentir/decir la verdad) no fueron significativos y las medias obtenidas al juzgar al protagonista cuando miente y cuando dice la verdad no distan de forma significativa unas de otras. Esto se traduce en que la habilidad para captar la mentira o verdad es similar. En este caso, la segunda hipótesis que planteamos también se confirma. Por otro lado, en nuestra investigación sí se han encontrado efectos del factor género del protagonista, tal y como hallaron en su estudio DePaulo et al. (1985), que describimos en la introducción de este artículo.

Según los datos obtenidos, podemos afirmar que existe interacción entre el género del protagonista y la acción. Como mencionamos brevemente en la exposición de los resultados, se detectó mejor al hombre que mentía. En cambio, observamos el patrón opuesto para las mujeres, siendo más precisos al detectar a la chica que decía la verdad, lo cual nos lleva a rechazar la hipótesis en la que sostenemos que no habría diferencias al juzgar a hombres y mujeres. Esto podría suponer que hombres por un lado y mujeres por otro, puedan manifestar diferentes indicadores reales del engaño y verdad que los jueces aprovechen de forma ventajosa y, de esta manera, tener una mayor destreza a la hora de discriminar entre mentiras y verdades; no obstante, esto no lo hemos explorado en nuestro estudio aunque sería interesante llevar a cabo un análisis exhaustivo de las claves consideradas por los evaluadores para resolver esa cuestión. Un estudio paralelo, encontró que tanto hombres como mujeres eran menos precisos que la media al valorar la credibilidad de las declaraciones realizadas por hombres, sobre todo cuando dichas declaraciones eran mentiras. Sin embargo, tanto hombres como mujeres fueron significativamente más precisos que la media cuando evaluaron las declaraciones hechas por las mujeres, especialmente cuando eran veraces (Li, 2011).

Por otro lado, tampoco hemos encontrado relación entre el género del protagonista del vídeo y género del juez. Esto significa que el mero hecho de que hombres y mujeres juzguen, a su vez, a personas de diferente género, no implica tener una mayor o menor precisión. Además, tras el análisis de los datos pudimos comprobar que no existía relación entre género del protagonista, acción y género del juez.

Cabe añadir una limitación de este estudio que es la desproporción de género de los participantes que eran evaluadores, donde el 79,5 % eran mujeres y el 20,5 % hombres.

IV. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

Este trabajo vuelve a corroborar los hallazgos obtenidos por la mayoría de investigaciones que se centran en el ámbito de la detección de la mentira, las cuales se han desarrollado en contextos y condiciones diferentes; concretamente, que la habilidad de las personas cuando la tarea consiste en juzgar la veracidad de los demás es muy limitada, obteniendo en nuestro caso, un nivel de aciertos en torno al 55 % aproximadamente, levemente por encima de lo que se esperaría por azar (Bond & DePaulo, 2006; DePaulo et al., 1997; Mann et al., 2004; Masip et al., 2002). Esto plantea de nuevo, a pesar de la profunda investigación realizada y de los instrumentos disponibles para detectar cuándo una persona está mintiendo, la necesidad de seguir indagando profusamente para crear aparatos y técnicas más precisos que permitan una mayor capacidad de discriminación o bien perfeccionar los ya existentes. Además, se debería promover en la sociedad el conocimiento de los indicadores reales del engaño y verdad, con el fin de suprimir en la medida de lo posible esas creencias tan arraigadas que sólo nos llevan a etiquetar a las personas como mentirosas de forma precipitada.

Por otra parte, los datos nos permiten concluir que: (a) No existen diferencias entre hombres y mujeres en el grado de precisión para detectar mentiras, (b) existe mayor precisión al juzgar a hombres que a mujeres, (c) se detecta mejor a los hombres cuando mienten que cuando dicen la verdad; por contra, a las mujeres se les detecta mejor cuando dicen la verdad que cuando mienten y, (d) cuando el protagonista del vídeo miente, se detecta mejor cuando es hombre que cuando el protagonista es una mujer.

Aunque no hemos analizado profundamente las señales subjetivas descritas por cada uno de los jueces que les llevaban a tomar su decisión, hemos observado que los jueces mencionaban especialmente, para justificar que un sujeto mentía, “nerviosismo” y “evitación de la mirada”, indicios que se ha demostrado no ser fiables para detectar el engaño (Garrido et al., 2008). Este análisis de las pistas en las que se basan los buenos “detectores” de los mentirosos podría aportarnos alguna información valiosa de qué indicios son los que delatan a un mentiroso.

4.1 FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

La investigación presentada aquí se centraba en analizar los datos conductuales observables no verbales, pero a la hora de recogerlos recabamos toda la información verbal susceptible de ser analizada con una herramienta de análisis lingüística. Estamos

seleccionando a los participantes mejores en la detección de la mentira y verdad para analizar posteriormente si existe acuerdo entre ellos en las pistas en las que se basan.

Nuestra investigación ha permitido corroborar los descubrimientos realizados por otros trabajos que centraban su atención en la influencia de la variable género, asumiendo el número bastante reducido de estudios que contemplan posibles diferencias en cuanto dicha variable. Por ello, convendría llevar a cabo más investigaciones donde se explore la variable género, que nos permitan extraer resultados concluyentes y, de esta manera, poder extrapolarlos a otros contextos como es el jurídico, donde la detección de la mentira adquiere especial importancia.

En nuestro caso, en las instrucciones facilitadas a los jueces, se les dijo que cualquiera de los sujetos que aparecían en los vídeos podía estar mintiendo o diciendo la verdad. Resultaría interesante realizar un análisis más exhaustivo de nuestros datos que descubrieran si los sujetos experimentales cometían sesgos a la hora de juzgar la veracidad de los protagonistas, de forma que consideren que, efectivamente, la mitad de ellos mentían y la otra decía la verdad. Además, convendría en investigaciones posteriores, aleccionar a los jueces de que el 50 % de los clips que se proyecten muestran engaño y el otro 50 % la verdad, como en el estudio realizado por Leach, Talwar, Lee, Bala y Lindsay (2004) en el que se examinó la detección de la mentira intuitiva en el comportamiento engañoso de los niños.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aramayo, R. (1998). Mendacidad y rebelión en kant (glosas al presunto derecho de mentir por filantropía: (un debate con aylton barbieri durão). *Revista Philosophica (Universidade de Lisboa)*, 12, 97-127. Recuperado de: <http://www.centrodefilosofia.com/uploads/pdfs/philosophica/27/13.pdf>
- Bond, C. F., & DePaulo, B. M. (2006). Accuracy of deception judgments. *Personality and social psychology Review*, 10(3), 214-234. Recuperado de: http://www.communicationcache.com/uploads/1/0/8/8/10887248/accuracy_of_deception_judgments.pdf
- Bond, C. F., & DePaulo, B. M. (2008). Individual differences in judging deception: accuracy and bias. *Psychological bulletin*, 134(4), 477-492. Recuperado de: <http://postcog.ucd.ie/files/Individual%20differences%20in%20judging%20deception%20Accuracy%20and%20bias..pdf>
- Caballero, A., Sánchez, F., & Becerra, A. (2000). Conocimiento social de la mentira y credibilidad. *Psicothema*, 12(2), 236-240. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72712213>
- Castro, C., & López, E. (2010). Sobre el uso de información de claves acústicas y visuales en la detección de la mentira. *Revista electrónica psicología científica.com*.
- DePaulo, B. M., Stone, J. I., & Lassiter, G. D. (1985). Telling ingratiating lies: Effects of target sex and target attractiveness on verbal and nonverbal deceptive success. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48(5), 1191-1203. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/19162930_Telling_ingratiating_lies_Effects_of_target_sex_and_target_attractiveness_on_verbal_and_nonverbal_deceptive_success
- DePaulo, B. M., Kashy, D. A., Kirkendol, S. E., Wyer, M. M., & Epstein, J. A. (1996). Lying in everyday life. *Journal of personality and social psychology*, 70(5), 979. Recuperado de: <http://smg.media.mit.edu/library/DePauloEtAl.LyingEverydayLife.pdf>
- DePaulo, B. M., Charlton, K., Cooper, H., Lindsay, J. J., & Muhlenbruck, L. (1997). The accuracy-confidence correlation in the detection of deception. *Personality and Social Psychology Review*, 1(4), 346-357. doi:10.1207/s15327957pspr0104_5
- Ekman, P., & Friesen, W. V. (1969). Nonverbal leakage and clues to deception. *Psychiatry*, 32(1), 88-106. doi: 10.1521/00332747.1969.11023575
- Ekman, P., & O'Sullivan, M. (1991). Who can catch a liar?. *American psychologist*, 46(9), 913-920. Recuperado de: http://www.communicationcache.com/uploads/1/0/8/8/10887248/who_can_catch_a_liar.pdf
- Ekman, P., O'Sullivan, M., & Frank, M. G. (1999). A few can catch a liar. *Psychological Science*, 10(3), 263-266. Recuperado de: <http://www.ekmaninternational.com/ResearchFiles/A-Few-Can-Catch-A-Liar-Psychological-Science.pdf>

- Ekman, P. (1999). *Cómo detectar mentiras: una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*. Barcelona: Paidós. Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=193443>
- Ekman, P. (2012). *El rostro de las emociones*. Barcelona: RBA.
- Hernández, E. (2000). *La detección de la mentira: perspectiva científica versus perspectiva lega* (Tesis Doctoral, Universidad de la Laguna). Recuperado de: <ftp://193.145.118.248/ccssyhum/cs84.pdf>
- Horn, B. (2001). Seeing is believing: video quality and lie detection. *Psychological Bulletin*.
- Garrido, E., Masip, J., & Herrero, C. (Coords.). (2008). Verdades, mentiras y su detección a partir del comportamiento no-verbal. En A. Cañizal (Ed.). *Psicología jurídica* (pp. 475-502). Madrid: Pearson Educación.
- Garrido, E., Masip, J., & Herrero, C. (Coords.). (2008). Verdades, mentiras y su detección: aproximaciones verbales y psicofisiológicas. En A. Cañizal (Ed.). *Psicología jurídica* (pp. 507-554). Madrid: Pearson Educación.
- Leach, A. M., Talwar, V., Lee, K., Bala, N., y Lindsay, R. C. L. (2004). «Intuitive» Lie Detection of Children's Deception by Law Enforcement Officials and University Students. *Law and Human Behavior*, 28(6), 661-685. doi:10.1007/s10979-004-0793-0
- Li, L. (2011). *Sex differences in deception detection*. (Doctoral Dissertation, University of Miami, United States). Recuperado de: http://scholarlyrepository.miami.edu/oa_theses/261/
- Mann, S., Vrij, A., & Bull, R. (2004). Detecting true lies: police officers' ability to detect suspects' lies. *Journal of applied psychology*, 89(1), 137-149. Recuperado de: <http://eprints.port.ac.uk/23/1/SAMJAP.pdf>
- Masip, J., & Garrido, E. (2000). La evaluación de la credibilidad del testimonio en contextos judiciales a partir de indicadores conductuales. *Anuario de Psicología Jurídica*, 10, 93-131. Recuperado de http://www.researchgate.net/publication/259007851_La_evaluacin_de_la_credibilidad_del_testimonio_en_contextos_judiciales_a_partir_de_indicadores_conductuales_Credibility_assessment_in_judicial_contexts_from_behavioral_indicators
- Masip, J., Garrido, E., & Herrero, C. (2002). La detección del engaño sobre la base de sus correlatos conductuales: la precisión de los juicios. *Anuario de Psicología Jurídica*, 12, 37-55
- Masip, J., Garrido, E., & Herrero, C. (2004). Defining deception. *Anales de Psicología*, 20 (1), 147-171. Recuperado de <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/8026/1/Defining%20deception.pdf>
- Masip, J. (2005). ¿Se pilla antes a un mentiroso que a un cojo?: sabiduría popular frente a conocimiento científico sobre la detección no-verbal del engaño. *Papeles del psicólogo*, 26(92), 78-91. Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1248>
- McCornack, S. A., & Parks, M. R. (1990). What women know that men don't: Sex differences in determining the truth behind deceptive messages. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(1), 107-118. doi:10.1177/0265407590071006

- O'Sullivan, M. & Ekman, P. (2004). The wizards of deception detection. In: Pär Anders Granhag and Leif A. Strömwall (eds.) *The Detection of Deception in Forensic Contexts*. pp. 269-286. Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511490071.012>
- Porter, S., Woodworth, M., & Birt, A. R. (2000). Truth, lies, and videotape: an investigation of the ability of federal parole officers to detect deception. *Law and human behavior*, 24(6), 643. Recuperado de: http://www.researchgate.net/profile/Stephen_Porter/publication/12223529_Truth_lies_and_video_tape_an_investigation_of_the_ability_of_federal_parole_officers_to_detect_deception/links/54e3a3190cf282dbed6cea72.pdf
- Serota, K. B., Levine, T. R., & Boster, F. J. (2010). The Prevalence of Lying in America: Three Studies of Self-Reported Lies. *Human Communication Research*, 36(1), 2-25. Recuperado de: https://www.msu.edu/~levinet/Serota_etal2010.pdf
- Serrano, J. B., & Cortés, L. H. (2010). A vueltas con el error de Otelo: aplicación del modelo de control de fuentes a la credibilidad del testimonio y su afectación por la carga emocional. *Psicothema*, 22(1), 125-130.

VI. ANEXOS

ANEXO 1. PRUEBA DE RESISTENCIA A LA TENTACIÓN



**VNIVERSIDAD
D SALAMANCA**

ESTUDIO SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LA CAPACIDAD INTELLECTUAL Y LA MEMORIA

El estudio en el que vas a participar pretende analizar las relaciones entre Cociente Intelectual y Memoria. Para ello, en primer lugar, vamos a aplicar a 100 alumnos de Primer Curso de Grado en Psicología el Test IQ-10 que mide el cociente intelectual. Una vez que todos hayáis contestado a este test seleccionaremos a los 25 mejores para una fase posterior en la que mediremos la memoria, así como se les proporcionará una bonificación de 0.5 puntos en la asignatura “Introducción a la Psicología”.

Gracias por tu participación

Una firma manuscrita en tinta negra, que parece ser la del Dr. José M Arana Martínez.

Fdo.: Dr. José M Arana Martínez

Test de Inteligencia IQ-10

Apellidos y Nombre: _____

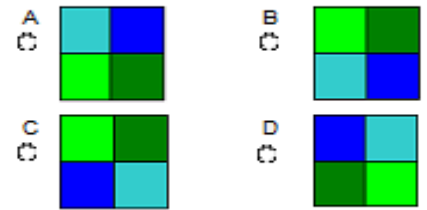
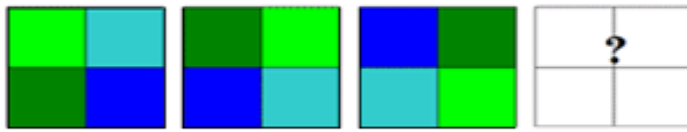
Edad: _____

Bienvenido al Test IQ-10.

Este test mide de forma rápida tu cociente intelectual en tan solo 10 preguntas de diversa índole. Dispones de 10 minutos máximo para responder. Puedes ayudarte del papel y el bolígrafo que se te facilitan en la mesa. Si tras responder a las 10 cuestiones quieres modificar alguna, puedes hacerlo, pero debes contestar a todas sin dejar ninguna en blanco puesto que todas tienen una opción correcta.

Dada la dificultad de algunos de los ítems es necesaria la máxima concentración. Nada debe distraerte.

1. ¿Qué recuadrado completa esta serie?



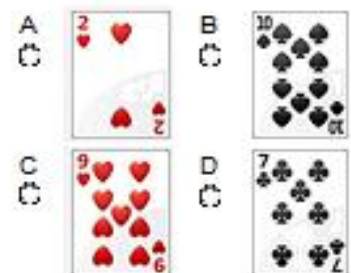
2. De estas 4 palabras, ¿cuál es la intrusa?

- A ☐ Canberra
- B ☐ New York
- C ☐ Viena
- D ☐ Madrid

3. Qué número completa esta serie: 154, 121, 105, 81, 65?

- A ☐ 15
- B ☐ 19
- C ☐ 49
- D ☐ 50

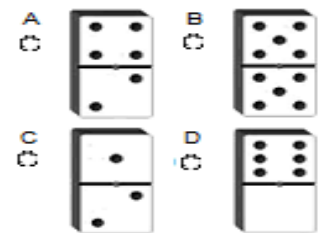
4. ¿Qué carta falta?



5. MANO es a Guante como CABEZA es a:

- A ☐ Pelo
- B ☐ Sombrero
- C ☐ Cuello
- D ☐ Pendiente

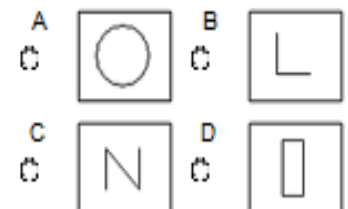
6. ¿Qué ficha del dominó falta para completar la serie?



7. "Beber y Conducir causan muchos accidentes". Esta frase equivale a:

- A ☐ La gente bebe demasiado alcohol.
- B ☐ La gente no debería conducir por encima del límite legal.
- C ☐ Hay un 20 % de probabilidades de causar un accidente cuando se conduce bebido.
- D ☐ El alcohol disminuye las habilidades de conducción.

8. Completa la serie:



9. ¿Qué número es la décima parte de la cuarta parte de la quinta parte de la mitad de 12000?

- A ☐ 1250
- B ☐ 250
- C ☐ 125
- D ☐ 45

10. El dueño de una tienda compra café por 1200€ y lo vende por 1500€. Por cada saco de café gana un beneficio de 50€. ¿Cuántos sacos de café tenía?

- A ☐ 1
- B ☐ 6
- C ☐ 30
- D ☐ no se puede saber



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

ANEXO 2. CLAVE DE RESPUESTAS CORRECTAS

Test de Inteligencia IQ-10

RESPUESTAS CORRECTAS



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

1. A

2. B

3. C

4. A

5. B

6. C

7. D

8. B

9. D

10. C

ANEXO 3. CARTA PARA LA SOLICITUD DE COLABORACIÓN Y CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LOS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO.

Salamanca, de 2014

Estimados alumnos de Grado de la Facultad de Psicología:

Carmen Andújar Torres, alumna de último año en la Facultad de Psicología de la Universidad de Salamanca, está haciendo un Trabajo de Fin de Grado sobre la detección de la mentira por parte de agentes de policía y estudiantes de grado, de unos universitarios/as con una media de 18-20 años y solicita colaboración:

- Permitiendo que se utilice la filmación realizada al participante para una investigación experimental.
-

El objetivo del estudio es conocer la precisión de personas no formadas para detectar las mentiras y verdades en adultos, basándose en la comunicación tanto verbal, como no verbal de los mismos. Para ello se requieren unos videos de hombres/mujeres en los que unos digan la verdad y otros, en cambio, mientan.

Las imágenes se utilizarán ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE con fines de investigación científica, y en ningún momento se difundirán a través de ningún medio.

Para quienes hayan decidido colaborar, si lo desean, nos comprometemos a presentarles los resultados obtenidos en este estudio.

Gracias por su colaboración.

Firmado: Dr. José M. Arana Martínez

Carmen Andújar Torres

Dr. José M. Arana Martínez
Profesor Titular
Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología, Universidad de Salamanca
Facultad de Psicología. Avda de la Merced 109-131. 37005 Salamanca (España)
E-mail: arana@usal.es
Telf.: 923-294610 (Extensión: 3285)

**Investigación sobre la precisión de detección de mentiras basada en
la comunicación verbal y no verbal de estudiantes universitarios de 18 a
20 años.**

Don/Doña _____ con DNI _____

☐ **Da su consentimiento**

☐ **No da su consentimiento**

para poder utilizar la filmación que se le ha realizado, en el marco de una investigación sobre la detección de mentiras basada en la comunicación verbal y no verbal. Las imágenes se utilizarán ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE con fines de investigación científica, y en ningún momento se difundirán a través de ningún medio.

Dicha investigación está dirigida por el Dr. José M. Arana Martínez, profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de Salamanca.

Salamanca, a ____ de _____ de 2014.

Firmado: alumno/a

ANEXO 4. INSTRUCCIONES PARA LOS JUECES.

INSTRUCCIONES (leerlas detenidamente ya que NO se puede preguntar nada)

A continuación vas ver en tu ordenador cuatro vídeos en cada uno de los cuales aparece una persona que fue sometida al paradigma de resistencia a la tentación.

A cada participante se le ha grabado individualmente con cámara oculta mientras realizaba el Test de Inteligencia IQ-10. A todos se les indicó previamente que sólo a los 25 que mejor puntuación obtuvieran en este test se les aplicaría un aumento de 0,25 puntos en la nota final de una determinada asignatura de la carrera en la que estaban matriculados. De las 10 preguntas del test, dos habían sido manipuladas para ser irresolubles.

Al darles las instrucciones, y antes de abandonar la sala, la experimentadora de forma deliberada dejaba a la vista un cuadernillo en cuya portada figuraba “Test de Inteligencia IQ-10. Respuestas correctas”. Al cabo de diez minutos, la evaluadora regresaba y le preguntaba al evaluado/a, simulando sorpresa, si había mirado el cuadernillo de respuestas correctas. Como la evaluadora había estado viendo y grabando en la sala contigua por cámara oculta, sabía quién había mirado las respuestas correctas del cuadernillo y quién no. De esta forma, diremos que MIENTE quien habiendo mirado las respuestas correctas lo niega cuando se le pregunta si ha mirado o no; y DICE LA VERDAD quien no habiendo mirado las respuestas correctas dice que efectivamente no las había mirado (aunque se diera cuenta de que el cuadernillo de las respuestas correctas estaba allí).

Nosotros, tras pedir permiso a los participantes, hemos cortado partes de los aproximadamente 13 minutos de grabación de cada participante y te presentamos sólo 2 minutos de cada uno de ellos. Tu tarea consiste en hacer de juez experto indicando en los folios que tienes encima de la mesa y para cada vídeo: 1) ¿En qué grado crees que la persona filmada en el vídeo está mintiendo o diciendo la verdad?, y 2) Señala con el mayor detalle posible los indicios por los que consideras que la persona del vídeo está mintiendo o diciendo la verdad.

Puedes responder a las preguntas después de ver cada vídeo de la carpeta que aparece en el escritorio, o puedes ver los cuatro seguidos y responder posteriormente. Puedes verlos tantas veces como quieras. Dispones de 30 minutos como máximo. Si has entendido las instrucciones puedes comenzar haciendo clic en el primer vídeo y poniéndolo en pantalla completa. Por favor, sigue el orden establecido. Permanece en silencio una vez que termines en espera de que terminen también el resto de tus compañeros.

MUCHAS GRACIAS.

ANEXO 5. ESTUDIO SOBRE LA HABILIDAD DE DETECCIÓN DE MENTIRAS Y VERDADES EN ADULTOS

Apellidos y Nombre:

Sexo:

Edad:

Vídeo 1

1. ¿En qué grado crees que la persona filmada en el vídeo está mintiendo o diciendo la verdad?

1	2	3	4	5	6	7
Definitivamente está mintiendo	Muy probablemente está mintiendo	Probablemente está mintiendo	Indeciso/a	Probablemente está diciendo la verdad	Muy probablemente está diciendo la verdad	Definitivamente está diciendo la verdad

2. Señala con el mayor detalle posible los indicios por los que consideras que la persona del vídeo está mintiendo o diciendo la verdad.

Vídeo 2

1. ¿En qué grado crees que la persona filmada en el vídeo está mintiendo o diciendo la verdad?

1	2	3	4	5	6	7
Definitivamente está mintiendo	Muy probablemente está mintiendo	Probablemente está mintiendo	Indeciso/a	Probablemente está diciendo la verdad	Muy probablemente está diciendo la verdad	Definitivamente está diciendo la verdad

2. Señala con el mayor detalle posible los indicios por los que consideras que la persona del vídeo está mintiendo o diciendo la verdad.

Vídeo 3

1. ¿En qué grado crees que la persona filmada en el vídeo está mintiendo o diciendo la verdad?

1	2	3	4	5	6	7
Definitivamente está mintiendo	Muy probablemente está mintiendo	Probablemente está mintiendo	Indeciso/a	Probablemente está diciendo la verdad	Muy probablemente está diciendo la verdad	Definitivamente está diciendo la verdad

2. Señala con el mayor detalle posible los indicios por los que consideras que la persona del vídeo está mintiendo o diciendo la verdad.

Vídeo 4

1. ¿En qué grado crees que la persona filmada en el vídeo está mintiendo o diciendo la verdad?

1	2	3	4	5	6	7
Definitivamente está mintiendo	Muy probablemente está mintiendo	Probablemente está mintiendo	Indeciso/a	Probablemente está diciendo la verdad	Muy probablemente está diciendo la verdad	Definitivamente está diciendo la verdad

2. Señala con el mayor detalle posible los indicios por los que consideras que la persona del vídeo está mintiendo o diciendo la verdad.